



**Claude Steiner, M.D.**

**EBMA 1980**

**Subject Area/Area of Contribution:** The Stroke Economy

**Work Cited:** "The Stroke Economy," *TAJ*, 1(3), 9-15 (1971)

## **LA ECONOMÍA DE CARICIAS**

*Claude Steiner, M.D.*

Traducción: Rubén Parra Tarín

En «*Juegos en que Participamos*»<sup>1</sup> Eric Berne dice: «La liberación solo es posible en absoluto, porque el individuo comienza en un estado autónomo: esto es, capaz de conciencia, espontaneidad e intimidad». Coloquialmente esta declaración dice: «Los niños nacen príncipes o princesas y sus padres los convierten en ranas.»

Las tesis de este trabajo son:

1. El método utilizado por los padres para convertir a los niños en ranas obtiene su poder del control de las caricias, de modo que una situación en la que las caricias podrían estar disponibles en una oferta ilimitada se transforme en una situación de escasez y el precio que los padres pueden obtener por ellas es alto.

2. Para recuperar la conciencia, la espontaneidad y la intimidad se requiere rechazar las enseñanzas parentales o «entrenamiento básico», en relación al intercambio de caricias.
3. La sumisión de las personas a su entrenamiento básico temprano, en relación al intercambio de caricias, produce una población hambrienta de caricias, que se pasan la mayor parte de sus horas de vigilia procurando caricias; por lo tanto, son fácilmente manipulables por las personas que controlan y monopolizan el suministro de caricias.

En «*Juegos en que Participamos*»<sup>1</sup> hablando sobre el hambre de estímulos, Berne dice: «Se puede postular una cadena biológica, que lleve desde la privación emocional y sensorial, a través de la apatía, hasta los cambios degenerativos y la muerte. En este sentido, el hambre de estímulos tiene la misma relación con la supervivencia del organismo humano que el hambre de alimentos». La noción de que las caricias, a lo largo de la vida de una persona, son tan indispensables como el alimento, es una noción que no ha sido suficientemente enfatizada en la teoría reciente del AT. Por lo tanto, deseo reiterar este hecho: *Las caricias son tan necesarias para la vida humana, como los son otras necesidades biológicas básicas como el alimento, el agua y el refugio; necesidades que si no se satisfacen conducirán a la muerte.*

Como señaló Berne en el capítulo sobre caricias en «*Análisis Transaccional en Psicoterapia*»<sup>2</sup>, el control de la estimulación es mucho más eficaz, para manipular la conducta humana, que la brutalidad o el castigo. Así, aunque algunas familias usan todavía la brutalidad en un intento de controlar a su descendencia, la mayoría de los mandatos son impuestos a los jóvenes mediante la manipulación de las caricias, más que a través de castigos físico

Escritores anteriores han vinculado el control de los procesos humanos vitales y puntos de vista económicos y políticos más amplios. Aquí se revisarán dos: Wilhelm Reich y Herbert Marcuse. Reich, como Berne, veía al hombre en su nivel más profundo como de «sociabilidad y sexualidad *naturales*, disfrute *espontáneo* del trabajo y capacidad para amar.»<sup>4</sup> Sentía que la represión de esta capa más profunda y benigna del ser humano trajo a la luz el «inconsciente Freudiano», en el que reinaban el sadismo, la codicia, la lascivia, la envidia y la perversión de todo tipo. Wilhelm Reich inventó el término «economía sexual», ya que estaba interesado en el análisis económico de las neurosis; según esta teoría, la energía sexual se manipula por motivos políticos. El orgasmo, la liberación de energía sexual, libera un sistema humano cuya sexualidad ha sido oprimida.

«La conexión entre represión sexual y el orden social autoritario era simple y directa: el niño, que experimentó la supresión de su sexualidad natural, quedó permanentemente mutilado en el desarrollo de su carácter; inevitablemente, se volvió sumiso, desconfiado de toda autoridad y completamente incapaz de rebelarse»<sup>4</sup> En otras palabras, él desarrollaba exactamente esa estructura de carácter que le impediría buscar la liberación. El primer acto de supresión preparaba el camino para toda tiranía subsiguiente. Reich concluyó que la represión no existía por el bien de la edificación moral (como dirían las religiones tradicionales), ni por el bien del desarrollo cultural (como afirmaba Freud), sino simplemente para crear la estructura de carácter necesaria para la preservación de una sociedad represiva.

Gran parte de los escritos de Reich fueron un ataque contra la familia patriarcal que él veía como «una fábrica de ideologías autoritarias y estructuras conservadoras».<sup>5</sup> Reich consideraba que el gobierno autoritario y la explotación económica del pueblo lo mantenía la familia y que la familia era un parte indispensable de ella, que cumplía su función como defensora de la explotación por la opresión de la sexualidad en los jóvenes. Herbert Marcuse es otro escritor que vincula un punto de vista económico con las dificultades de la humanidad. Según él, los seres humanos están sufriendo la alienación de sí mismos, de sus semejantes y de la naturaleza. Esta alienación es el resultado de una excesiva represión superpuesta a la represión que Freud postuló como necesaria para el desarrollo de la civilización. Este exceso de represión obliga a los seres humanos a vivir de acuerdo con el principio del rendimiento.

El principio del rendimiento es una forma de vida impuesta al ser humano que provoca la desexualización del cuerpo y la concentración del erotismo en determinados órganos corporales como la boca, el ano y los genitales. Esta progresión no es una secuencia sana, biológicamente lógica, como la ve la teoría freudiana, sino una que resulta en una reducción del potencial humano para el placer. Concentrar el placer en zonas erógenas estrechas conduce a la producción de una persona unidimensional, superficial y deshumanizada. Marcuse piensa que la concentración del placer sexual en los genitales se logra para liberar al resto del cuerpo, para el uso de un establecimiento opresivo, como instrumento de trabajo que puede ser explotado. «El progreso normal hacia la genitalidad se ha organizado de tal manera que los impulsos parciales y sus 'zonas' fueron casi desexualizadas para ajustarse a los requisitos de una organización social específica de la existencia humana.»<sup>3</sup>

Así, Marcuse y Wilhelm Reich conectan la manipulación social y psicológica de los seres humanos por los seres humanos que los rodean --incluida la familia-- con un orden social opresivo. La siguiente teoría sobre la economía de caricias es un esfuerzo similar en el que se propondrá que el libre intercambio de caricias, que es a la vez una capacidad humana, una inclinación humana y un derecho humano, ha sido controlado artificialmente con el fin de criar seres humanos que se comportarán de una manera que es deseable para un orden social más amplio. Esta manipulación de la economía de caricias, realizada involuntariamente por la mayoría de los seres humanos, nunca se ha entendido como un servicio al orden establecido, de modo que los seres humanos no han tenido la oportunidad de evaluar hasta qué punto ese control de la economía de caricias es para su propio beneficio y en qué medida no lo es.

Para hacer este punto más vívido, permítame pedirle lo siguiente: Imagine que cada ser humano al nacer fuera equipado con una máscara que controlara la cantidad de aire que estaba disponible para él. Al principio esta máscara estaría bien abierta; el niño podría respirar libremente; pero en el momento en que el niño podía realizar ciertos actos deseados, la máscara se cerraba gradualmente y sólo se abría en aquellos momentos en los que el niño hacía lo que los adultos que lo rodeaban quisieran que hiciera. Imagine, por ejemplo, que al niño se le prohibiera manipular su propia válvula de aire y que sólo otras personas tendrían control sobre ella, y que las personas a las que se les permitiera controlarla se especificarían rigurosamente. Una situación de este tipo podría hacer que los seres humanos respondan a la voluntad y deseos de aquellos que tienen el control sobre el suministro de aire. Si las sanciones fueran lo suficientemente severas, las personas no se quitarían sus máscaras, aunque las máscaras fueran fácilmente desprendibles, sino que seguirían las prescripciones que regulan la respiración de aire.

De vez en cuando, algunas personas se cansarían de su máscara y se la quitarían, pero estas personas serían consideradas criminales, con trastornos de carácter, tontas o imprudentes. Para asegurar que tendrían un flujo continuo de aire, las personas estarían muy dispuestas a hacer un trabajo considerable y dedicar mucho esfuerzo. Aquellos que no trabajaran y realizaran tal esfuerzo, les sería interrumpido, no se les permitiría respirar libremente y no se les daría suficiente aire para vivir de manera adecuada.

Las personas que abogaran abiertamente por quitarse las máscaras serían justificadamente acusadas de minar la fibra misma de la sociedad que construyó estas máscaras, ya que estaría muy claro que cuando las personas se las quitaran ya no trabajarían o no responderían a muchas de las demandas que fueron

puestas sobre ellos. En cambio, estas personas buscarían modos de vida y relaciones auto-satisfactorias que fácilmente podrían excluir una gran cantidad de actividad previamente valorada por una sociedad basada en el uso de tales máscaras. «Los eliminadores de máscaras» serían vistos como una amenaza para la sociedad, y probablemente serían tratados brutalmente. En una sociedad hambrienta de aire, los sustitutos del aire podrían ser vendidos a precios elevados y las personas podrían, por un precio, vender falsificaciones ingeniosas de las normas anti-respiración.

Por absurda que parezca esta situación, creo que es una analogía estrecha con la situación que existe actualmente entre los seres humanos en el área de las caricias. En lugar de una máscara que controle el aire, tenemos normas muy estrictas sobre cómo se intercambian las caricias. Los niños son controlados mediante la regulación de su entrada de caricias, y los adultos trabajan y responden a las demandas de la sociedad para obtenerlas. Generalmente, la población está hambrienta de caricias y un gran número de empresas, tales como los salones de masaje, Esalen, American Tobacco Company, y General Motors se dedican a vender caricias, o a insinuar que sus productos proporcionarán caricias para sus consumidores. («Ginger Ale sabe como el amor.»)

Las personas que desafían las regulaciones de la economía de caricias son vistas como desviadas sociales, y si se unen bastantes de ellas, se les considera como una amenaza para la seguridad nacional.

La mayoría de los seres humanos viven en un estado de déficit de caricias; es decir, una situación en la que sobreviven con una dieta de caricias que no es la ideal. Este déficit de caricias puede variar de leve a severo. Un ejemplo extremo de la dieta de hambre de caricias de una persona es el caso de un alcohólico, de ninguna manera el único, que vivía en un hotel de los barrios bajos. Según su propio relato, recibía dos caricias diarias del empleado del mostrador del hotel, de martes a domingo, y aproximadamente treinta caricias el lunes cuando aparecía en la clínica para alcohólicos e intercambiaba caricias con la recepcionista y la enfermera que administraba la medicación. Una vez al mes, recibía una docena extra de súper caricias del médico que renovaba su receta. Su vitalidad estaba casi completamente agotada y me recordó a los seres humanos que viven con dietas de hambre de arroz. Finalmente, su estado de apatía, hambriento de caricias, le impidió ir a la clínica y poco después lo encontraron muerto en su habitación.

Las experiencias de una persona en circunstancias tan necesitadas de comida y carentes de caricias son de un orden completamente diferente a las

experiencias de alguien que está debidamente alimentado. Este hombre era poco más que un autómatas y ciertamente no tenía nada que pudiera interpretarse como autonomía o autodeterminación. La mayoría de las personas, sin embargo, viven en una forma menos severa de hambre que conduce a diversos grados de depresión y agitación. Las personas en estas circunstancias, en lugar de la apatía de los que sufren hambre severa, exhiben una forma de agitación o «comportamiento de búsqueda», que también se encuentran en la persona o animal levemente hambriento de comida.

Debido a que la gente se ve obligada a vivir en un estado de escasez de caricias, la adquisición de caricias llena cada momento de sus horas de vigilia. Esta es la causa del hambre de estructura --que necesitan estructurar el tiempo de manera óptima en situaciones sociales para la obtención de un número máximo de caricias. Al igual que en el caso del dinero, algunas personas pueden obtener una gran cantidad de caricias a cambio de poco esfuerzo; es decir, han establecido un monopolio de caricias en el que pueden acumular otras caricias. En la economía de caricias, al igual que en otros lugares, los ricos se vuelven más ricos y los pobres se vuelven más pobres, mientras que la mayoría tienen que luchar diariamente para llegar a fin de mes.

La noción de monopolio de caricias me resultó claramente evidente en relación con los maratones terapéuticos. Un maratón, como yo lo conduciría, es en esencia una subcultura temporal con una economía de caricias anómala en la que se intenta desarmar los mandatos que existen en las personas contra las caricias: «No des caricias», «No pidas caricias», «No aceptes caricias», «No rechaces caricias». Por lo tanto, un maratón se organiza en torno al permiso para pedir y dar, así como para rechazar y aceptar caricias, de ese modo se puede decir que la economía de caricias es «gratis», y las caricias están disponibles en cantidad ilimitada. Esta manipulación de la economía de caricias afecta profundamente las transacciones entre las personas. El líder del grupo puede permanecer fuera de la economía, no participar en el intercambio de caricias, o puede participar en la economía de caricias. Si hace esto último, descubrirá rápidamente que tiene un control excesivo e involuntario sobre el flujo de caricias; se le darán caricias sin tener que pedir las y él será capaz de dar sin ser rechazado. Un terapeuta que entra en la economía y desconoce este control desordenado y monopolizador que tiene sobre el flujo de las caricias, puede ser un factor disruptivo que anule sus intentos de terapia.

Los terapeutas, especialmente los terapeutas de grupo, están en condiciones de convertirse en monopolistas de caricias. En esta cuestión, Wyckoff señala cómo los hombres monopolizan las caricias de las mujeres. Los padres a

menudo están interesados en monopolizar las caricias de sus hijos. En todos los casos, el monopolista de caricias obtiene beneficios del monopolio y, al mismo tiempo, perpetúa las reglas generales de la economía controlada de caricias.

El libre intercambio de caricias Niño-Niño está severamente controlado por el estado del yo Padre, dependiendo de las grabaciones parentales. Estas grabaciones parentales son fácilmente demostrables mediante una técnica muy simple llamada «fanfarronería». Si se le pide a una persona pararse en el centro de la habitación y alardear --es decir, hacer una serie de declaraciones de autoelogio-- de inmediato habría una reacción dentro de la cabeza de esa persona. La persona podría sentir que sería inmodesto o impropio decir cosas buenas acerca de sí misma, o que decir cosas buenas acerca de uno mismo podría verse como un insulto para los demás en la sala.

Las personas que aceptan la validez de la fanfarronería pueden encontrar que no son conscientes de las cosas buenas de sí mismos; que son incapaces de usar palabras que impliquen bondad o valor aplicado a sí mismos. Si en este momento, se les pide a otros miembros del grupo que den caricias sinceras, a menudo sucede que el destinatario de las caricias sistemáticamente rechazará todo lo que se le diga con un descuento Parental.

Si alguien dice: «Tienes una piel hermosa», el Padre dice internamente, «No te han visto de cerca». Si alguien dice: «Tienes una sonrisa encantadora», el Padre dice, «Pero no te han visto llorar». Si alguien dice: «Tienes hermosos senos», el Padre dice, «Eso es todo lo que piensan de ti --eres solo un objeto sexual». Si una persona dice: «Eres muy inteligente», entonces el Padre dice: «Sí, pero eres feo». Se observarán otras estrategias para evitar la aceptación de las caricias, tales como: dar una aceptación simbólica de la caricia seguida por un encogimiento de hombros, de modo que la caricia caiga rodando por los hombros en lugar de impregnarse en ella, o responder de inmediato con una contra-caricia que esencialmente dice, «No merezco la caricia, así que debo darle una a cambio».

Estas reacciones parentales ante las caricias son sólo las que suceden en una situación de dar caricias, que es la más simple. En la situación de pedir caricias, se vuelve aún más complicado. Hay toda clase de tabúes operativos que impiden el libre intercambio de caricias: el tabú homosexual impide las caricias entre hombre y hombre, y mujer y mujer; el tabú heterosexual impide acariciar entre hombres y mujeres a menos que estén en una relación prescrita, ya sea que estén comprometidos o casados; y los tabúes contra el contacto físico entre adultos y niños, a menos que estén en una familia nuclear y entonces solamente

bajo ciertas circunstancias. En definitiva, el intercambio libre de caricias es una actividad gestionada, una situación en la cual los medios para satisfacer las necesidades de las personas no están disponibles para ellas. El resultado final es que la más humana de las capacidades, la capacidad de amar, es arrebatada a las personas, y luego se vuelve contra ellas usándolas como un medio para lograr cierto comportamiento deseado.

A partir de esta discusión puede verse que una persona o un grupo de personas que se liberan de la estrechez de la economía de caricias recuperarán el control de los medios para la satisfacción de una necesidad más importante; en consecuencia, tienden a desvincularse de la sociedad en general. Es por esto que existe un pánico tan grande entre los legisladores y los funcionarios del gobierno en relación a la juventud, las drogas y la cultura sexual. La noción de que los seres humanos ya no trabajarán ni serán responsables cuando se liberen de la economía de caricias puede ser bastante precisa si el trabajo y la responsabilidad se consideran definidos por otros. Sin embargo, otra cosa es suponer que los seres humanos en una economía de caricias libre serán tan inertes o parecidos a vegetales como lo predecirían la teoría Freudiana y la visión Judeo Cristiana de la especie humana. La noción de que los seres humanos satisfechos no trabajarán y no serán responsables ha sido un supuesto básico de la educación de los hijos. Sin embargo, los hechos pueden ser bastante diferentes. Supongo que, a medida que los seres humanos estén satisfechos en sus necesidades de caricias, serán más capaces de alcanzar la armonía con ellos mismos, con los demás y con la naturaleza.

En mi trabajo en grupo, la comprensión de la economía de caricias, mencionada arriba, me ha llevado a centrar parte de mi atención y énfasis en el tema de las caricias. Por ejemplo, la discordia conyugal puede verse como parte de un guión, un juego o un pasatiempo, pero he descubierto que la clave de su terapia es liberar y equilibrar el intercambio de caricias.

Una pareja con diez años de juegos de «Alboroto», «Patéame» y «Te pillé, desgraciado», se detuvo cuando un enfoque agudo en el intercambio de caricias reveló que el marido simplemente no estaba interesado en un acuerdo equitativo; no estaba dispuesto a dar más ni a pedir menos. Esta pareja conocía los juegos que jugaban, pero sólo habían sido capaces de lograr el control social durante períodos cortos. Con este nuevo entendimiento, la mujer presionó por una separación. Otra pareja descubrió que su amor por el otro estaba siendo erosionado por una combinación de factores; la esposa anhelaba --pero no tenía permiso para pedir-- ciertas caricias nutritivas (véase Samuels en este número) y le molestaba que su marido no le diera caricias sin que se las pidiera. El marido,



por otra parte, no entendía los tipos de caricias que necesitaba ella y no tenía permiso para darlas. Se enfrentaron repetidamente con acusaciones de «Tú realmente no me amas» de ella, y la defensiva obstinada de él («Tú eres demasiado exigente») terminando en la desesperación de ambos. La terapia se centró en un análisis transaccional minucioso de su lucha por este tema y finalmente se centró en dar permisos a través de juegos de roles; a la esposa para pedir directamente caricias nutritivas y al marido para darlas.

Una de las funciones de los juegos es la extorsión del reconocimiento o las caricias cuando no se dan libremente. Una madre soltera, con cuatro hijos, pudo detener una infernal relación de caricias que involucraba juegos de «Patéame» y «Te pilé, desgraciado» con sus hijos al establecer un horario sistemático de distribución de caricias que satisfizo a todos sus hijos e incluso le dejó algo de tiempo para ella.

La liberación de la economía de caricias es más efectiva cuantas más personas están involucradas. Un grupo de terapia proporciona un buen contexto en el cual se puede practicar el intercambio libre de caricias. Pero las personas que están libres de los mandatos de caricias, necesitan contextos sociales que tengan economías de caricias libres, o estarán bajo presión para ajustarse a las reglas sociales de economía de caricias.

En mi experiencia, las personas que, en grupo, se liberan en cuanto a las caricias, tienden a formar subgrupos sociales (por ejemplo, parejas, familias, comunas, etc.) que no responden a las demandas de la economía de caricias de la sociedad global. En estos grupos, el conocimiento de la teoría de la economía de caricias y el Fuzzy Tale<sup>7</sup> son útiles para comprender y hacer frente a los problemas de mantener una economía libre de caricias.

## REFERENCIAS

1. Berne, E. *Games People Play*. New York; Grove Press. 1964.
2. Berne, E. *Transactional Analysis in Psychotherapy*. N.Y. Grove Press. 1961.
3. Marcuse, H. *Eros and Civilization*. N.Y. Vintage Books. 1962.
4. Reich W. *The Function of the Orgasm*. N.Y. Farrar Straus and Giroux. Inc. 1961.
5. Reich W. *The Sexual Revolution*. N.Y. Noonday Press, 1962.
6. Robinson, P.A. *The Freudian Left*. N.Y. Harper Colophon Books. 1969.
7. Steiner, C. M. « A Fairy Tale ». *Transactional Analysis Bulletin* 9:36. October 1970.